

# «Un cristiano marxista»

Se nos ha ido Alfonso Carlos Comín. Se nos ha marchado el hermano en la fe de Jesús y el compañero en la tarea de construir el socialismo, un cristiano profundo, lúcido, apasionado, siempre lleno de esperanza, un ejemplo de militante revolucionario y, sobre todo, un testimonio de coherencia consigo mismo en todas las dimensiones de su vida.

Alfonso Carlos es una de las figuras más significativas de quienes sin abandonar la fe, viviéndola cotidianamente en toda su profundidad, sin dejar de pertenecer a una Iglesia a la que él siempre consideró incurso en el pecado histórico de haber traicionado a la clase obrera, con una actitud de «fidelidad conflictiva» respecto de aquella, procedieron al rescate de un cristianismo instrumentalizado por las clases dominantes como legitimador ideológico de sus intereses, supieron descubrir en la Palabra todo su contenido liberador y se batieron por una Iglesia comprometida con los explotados, capaz de recuperar su dimensión profética, convertida en Pueblo de Dios, auténtico depositario —no la jerarquía eclesial— de la verdad rebelada por Cristo.

Desde su perspectiva, como desde la de tantos otros cristianos, no era posible vivir la fe al margen de la lucha de clases. El marxismo había aportado su conocimiento y su virtualidad como motor de la Historia, y, en consecuencia, se imponía la op-

ción de clase, la opción por la clase obrera, actualización evangélica de los pobres. De ahí, su crítica permanente a la utilización de la fe como inspiradora del falso «humanismo cristiano», empleado como aglutinante interclasista.

La nueva vivencia de la fe suponía para él la participación en el proceso revolucionario que llevan adelante las masas. Ello no significaba reducir la fe a dicha participación; pero, sin embargo, a partir de ésta, es decir, a partir de la praxis desarrollada en el citado proceso había que reinterpretar la fe, lo cual representaba subvertir la forma de hacer teología. En definitiva, la lucha revolucionaria, la lucha por la construcción del socialismo, no era sino la materialización de la lucha por la liberación histórica, por la emancipación de los explotados, consustancial a la utopía liberadora de la Palabra, comienzo y presupuesto de la Salvación anunciada en el Evangelio.

En un País donde el cristianismo fue utilizado como bastón del anticomunismo, y donde se había querido presentar en no pocas ocasiones el contencioso marxismo-cristianismo como argumento subyacente en la guerra civil, Alfonso Carlos fue descubriendo, conforme se iba produciendo su evolución en el terreno de la fe y su asunción del marxismo, la posibilidad de militancia de cristianos en partidos o frentes de clase marxistas, de la que se convirtió en un per-

manente defensor y en la que acabó comprometiéndose tras su experiencia de cárcel, que le llevó a la conclusión de la necesidad de pasar a la práctica social organizada. Pero es de destacar en este tema su rechazo de la distinción entre marxistas y cristianos revolucionarios; puesto que unos y otros desarrollan su tarea política en el seno de las organizaciones de clase a partir de la teoría marxista, había que hablar solamente de militantes marxistas.

Alfonso Carlos no ha sido sólo un renovador del pensamiento cristiano, sino que ha aportado importantes elaboraciones teóricas en el tema de la compatibilidad de marxismo y cristianismo. Con su práctica y su trabajo intelectual ha contribuido decisivamente a desbloquear la cuestión de los cristianos en el seno de la izquierda, del mismo modo que la cuestión marxista en el seno de la Iglesia. Si algún día se analiza históricamente el encuentro de marxismo y cristianismo, no podrá omitirse la aportación de Alfonso Carlos Comín. Ese es su legado.

Por todo ello, a ti, Alfonso, al hermano, al compañero, al intelectual comprometido, al hombre existencialmente coherente con su doble fidelidad, nuestro reconocimiento y nuestro homenaje.

Cristianos por el  
Socialismo de Aragón